

Lunes 21 de diciembre 2015

IV de Adviento

“El ser humano se resiente ante el desamor.”

Ct 2,8-14 ¡Oíd, que llega mi amado!

Sal 32,2-3.11-12.20-21 Dad gracias al Señor, tocad en su honor.

Lc 1,39-45 ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

Puedes estar preso en la cárcel de los egoísmos, que cada cual llevamos dentro, pero podemos optar por la libertad de dejarnos amar que nos hace libres. Dejar a Dios decirte: ¡Levántate, amada mía, hermosa mía, ven a mí! Con el amor, nuestro ser pasa del desierto a que broten flores; pasa del invierno, del frío, al calor de hogar; a sentir en el corazón como el arrullo de la tórtola y a que la flor de la vida difunda su perfume. Recuperemos el silencio que percibe el paso de Dios frente al ruido que aturde, para escuchar al amor, un amor perdonador y sanador, que quiere enamorarnos. ¡Qué llamada la de nuestro Dios!

Nuestro ser necesita sentirla, para que el corazón el grite pidiendo ayuda, y en nuestra soledad poblada de aullidos, oír: Paloma mía, déjame escuchar tu voz, qué dulce tu voz, qué hermosa eres para mí. Que sea desde un silencio sonoro habitado por la Palabra, como dice S. Juan de la Cruz. Y así ser testigo de la belleza de la fe, del encuentro con el amor encarnado de nuestro Dios, misericordia y bondad; que nos da la alegría de vivir, la libertad de hijos de Dios. Con él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos.

Con esta experiencia, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Cuando Isabel escuchó el saludo de María, la criatura saltó en su vientre. Se llenó del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! Dichoso tú, si lo crees, porque lo que te dice el Señor lo llevará a cabo. No olvidemos la fuerza de la gracia que Dios concede a los esposos en el matrimonio para que lo vivan alegres y capaces de superar las tribulaciones.

Sábado 26 de diciembre 2015

S. Esteban

“Tú para tener a Cristo en tu regazo, abrázalo en el hermano.”

Hch 6,8-10; 7,54-60 Señor Jesús, recibe mi espíritu.

Sal 30,3cd-4.6 Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.

Mt 10,17-22 El que persevere hasta el final se salvará.

Esteban, dejando al Espíritu del Padre que hablara por él, refuta, rebate a la gente y resulta incómodo, porque pone en evidencia las malas acciones, lo que está en el error..., le ponen a prueba para ver si es coherente (Sb 2,12.17-20). Y de la bondad de su corazón le brota: Señor, no les tengas en cuenta este pecado.

Por la pasión y muerte es coronado de gloria y honor; y por la gracia de Dios padece para bien de todos (Hb 2,9-10). Y así, para llevar a muchos a la gloria, perfecciona y consagra con sufrimientos...

No es la renuncia sino el gozo de vivir con él, en él, por él; sin miedos, porque en el amor no hay temor (1Jn 4,18). He venido a que tengáis vida abundante (Jn 10,10).

Que el amor redima la condena, y que la cruz devuelva la esperanza. Cruz que cuelga a Dios en carne humana y en la sangre lava nuestras heridas. La cruz redime. Eleva a Cristo Jesús en tu vida, para que creyendo en él, tengas vida eterna. Ahí está tu vida en la tierra en tu unión a Dios siendo su amor. El que acoge al otro en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí acoge a Dios que me ha enviado (Mc 9,37). La persona humilde siempre está preparada, abierta para acoger.

No descuides el carisma que has recibido por el Espíritu (1Tm 4,14). Si lo que recibes es un regalo, es un don, sé agradecido y disfrútalo, cuídalo, atiéndelo, compártelo. Al posarse sobre ellos el Espíritu se pusieron a profetizar enseguida. ¡Ojalá todo el pueblo recibiera el Espíritu y fuera profeta! (Nm 11,26.29). Decíos mutuamente la verdad y administrad una justicia que engendre paz (Zac 8,8), pues cuando se acoge la palabra de Dios, siempre alegra el corazón (Sal 18).

Miércoles 23 de diciembre 2015

IV de Adviento

“Es Cristo Jesús el que lava nuestras heridas y las cura, no otro.”

Mal 3,1-4.23-24 Os envió a mi mensajero, para que prepare el camino.

Sal 24,4-5ab.8-10.14 Haz que camine con lealtad.

Lc 1,57-66 El Señor le había hecho una gran misericordia.

El Señor, confiando en sus fieles, les da a conocer su alianza. Y al que quiere lo purifica como hijo y lo presenta como ofrenda. Porque lo que el Señor quiere es hacer carne su alianza, enseñándonos el camino, que es misericordia y lealtad; y para ello quiere convertir nuestro corazón de piedra en un corazón de carne como el suyo.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas, porque tú eres mi Dios y Salvador. Se cumple el tiempo de espera y el parto es doloroso, pues dejar que el Niño nazca en ti supone sacrificio, entrega: le das tu cuerpo, para que él haga lo que quiera. Dios eligió a María porque quería tomar cuerpo humano de su carne, que ella fuese su morada. En su sí nos invita a todos nosotros a que hagamos lo mismo. Haced lo que él os diga. Heme aquí, haz de mí y en mí lo que quieras.

Dejar a Dios vivir en ti es un gozo y a su vez una cruz.

Cumplimiento frente al agradecimiento. ¿Cómo lo quieres vivir? ¿Cómo quieres que se llame? ¿Necesitarás una tablilla como Zacarías? El cumplimiento nos deja mudos; la fe, el gozo, la alegría del Espíritu no puede callar, brota de forma espontánea, porque de lo que se vive se habla, porque “la mano del Señor estaba con él”.

Cuando salió de dar culto en el templo, salió mudo, no se fiaba del Espíritu, ahora, lleno de él, profetiza: El Señor ha visitado y redimido a su pueblo... La oración nos cambia, si a través de ella dejamos que sea Dios quien nos transfigure. José, no tengas reparo en acoger a María en tu casa, porque con tú sí haces posible la salvación, que el amor de Dios sea engendrado en María. Tu sí posibilita la Encarnación de Dios con nosotros (Mt 1,18-23).

Jueves 24 de diciembre 2015

IV de Adviento

“Él es la salvación que nos libra realizando la misericordia.”

2Sm 7,1-5.8b-12.14.16 Haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo.

Sal 88, 4-5.16-17.27.29 Cantaré las misericordias del Señor.

Lc 1,67-79 Ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación.

Esto dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella? Yo te he ungido para que me dejes vivir en ti, para que seas mi amor y ames donde yo quiero amar. No tengas miedo, yo estaré contigo, si me dejas vivir en ti. Te mantendré mi Palabra, seré para ti padre, y tú serás mi hijo. Contigo, mi elegido, he sellado mi alianza y la mantendré eternamente.

Nos recuerda la alianza para que le sirvamos con santidad y justicia; seamos su profeta, su testigo de amor y darás a conocer su Palabra, su perdón, su misericordia, su salvación.

Es Cristo Jesús, el que por su entrañable misericordia, se hace carne el amor de nuestro Dios, para que viviendo enamorados seamos felices, dichosos de acoger tanta gracia que se derrama en nuestros corazones, dándonos la paz que no puede arrebatarnos la violencia ni la guerra, porque es su amor el que nos lleva por el camino de la paz.

Cuidado, si no sabemos cuidar los bienes que se ven, ¿cómo vamos a custodiar los que no se ven? El justo vive de fe, y esa fe se expresa en la oración, ya que la fe viene del amor experimentado que nos lleva al amor vivido, encarnado. El hombre nuevo se renueva sin cesar a imagen de su creador. Cristo es de todos, dichosos los que deciden ser de Cristo Jesús. Dichosos los que buscan la verdad, los necesitados de amor de Dios. Dios nos ama y nos ha elegido para ser amor, su amor..., pues fuimos llamados para ser su cuerpo (Col 3,10. 12.15). Seamos agradecidos. Nos ha elegido para que vivamos según su corazón en obediencia, en fidelidad a su Palabra.

Viernes 25 de diciembre 2015

Natividad del Señor

“La gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo”

Is 52,7-10 El Señor consuela a su pueblo, rescata a Jerusalén.

Sal 97,1-6 Se acordó de su misericordia y su fidelidad.

Hb 1,1-6 Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo.

Jn 1,1-18. Dios Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

En distintas ocasiones y de muchas maneras nos habla Dios, tanto antiguamente como a nosotros. Ahora nos habla por el Hijo. La Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Ahora si la recibes y la acoges te hace ser hijo de Dios. No hijo de la carne sino del amor de Dios. Esta es la Encarnación de Dios. Si quieres encarnar el amor de Dios, que se haga realidad la Natividad de Dios en ti, deja que la Palabra entre en tu casa, en tu carne, en tu corazón. ¿Serás tú de los que la acojan en su casa? La Palabra se hizo carne y como Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad, viene a nosotros, y de su plenitud recibimos gracia tras gracia.

Qué alegría saber que muchos hermanos viven y nos animan a caminar unidos, pues de la Iglesia sale la palabra del Señor. Caminemos en ella a su luz, celebremos lo amados que somos por el Señor. No seamos creyentes que han perdido la sensibilidad, que tienen endurecido el corazón, saboreemos lo que se nos da, lo que tenemos.

No me exige, me atrae; no me domina, me convence; no me obliga, me seduce; no me manda, me enamora: Señor, heme aquí para hacer tu voluntad. Sentirnos amados, necesitados de Cristo Jesús, para que vayamos a él con lo que somos y tenemos. El amor todo lo ama, todo lo perdona y todo lo agradece. Tuyo soy, para vos nací, ¿qué mandáis, qué queréis hacer de mí? Sé ejemplo para los demás creyentes en el hablar, en el comportamiento, en el amor, en la fe, en la honestidad (1Tm 4,12).

Martes 22 de diciembre 2015

IV de Adviento

“La reconciliación requiere abrazo de amor.”

1Sm 1,24-28 Se lo cedo al Señor de por vida, para que sea suyo.

Sal 1S 2,1-8 Mi corazón se regocija por el Señor.

Lc 1,46-56 Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador.

El Señor, tu Dios, te lleva por el camino como un hijo (Dt 1,31b). Qué bueno si dejamos que sea la Gracia la que nos atraiga, porque en nosotros será más grande la acogida, el perdón, la donación. Dios mira la humillación de aquel que se acerca a él.

Si no eres testigo de la esperanza, abre tu corazón al Niño que nos trae el gozo y la esperanza. Tú eres mi Hijo, adórenlo todos los ángeles (Hb 1,1-6). Hay dos fuerzas que influyen en el hombre: la Gracia que viene de lo alto y la fuerza de la tierra, de los deseos, de las apetencias... que nos atraen. Si tu mano es un obstáculo para que acojas mi amor prescinde de ella; si tu pie no te deja dar pasos para amar al hermano, si hay algo que te impide amar déjalo y mírame: Yo sí te amo. No dejes que los asnos sean mejores que tú.

Vivimos un cristianismo deficiente en la formación de nuestra conciencia, de ahí viene la incoherencia en nuestra fe frente a nuestra vida. Si no vivimos la dinámica de la Gracia, podemos separar la obediencia de la experiencia, el pensar de nuestro vivir, la contemplación amorosa de una obediencia fiel, y pervertimos la fe. El conocimiento de Cristo nos viene por medio de sus profetas, sus enviados, porque la Palabra nos enamora: quien la recibe, recibe el ser hijo de Dios, y le sigue en, por, con y para el amor. Construye tu vida desde el amor afectivo y efectivo.

La certeza de que Dios no nos abandona es la que anima nuestro caminar, pues su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. De tal manera que el alma proclama la grandeza del Señor, lo grande que es con cada uno de nosotros.

Domingo 27 de diciembre 2015

La Sagrada Familia

“El amor es el ceñidor de la unidad consumada.”

Ecl 3,2-6.12-14 Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre.

Sal 127,1-5 Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.

Col 3,12-21 El que honra a su padre expía sus pecados.

Lc 2,41-52 No comprendieron lo que quería decir.

Quien ora es escuchado. ¡Qué bueno si hoy viviéramos más estas palabras de la Escritura!: el que respeta a su padre, el que honra a su madre, al Señor le agrada y le escucha. No los abandonéis aunque chocheen, tened indulgencia con ellos, no los abochornéis. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor. Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón. Y sed agradecidos.

Mujeres, sed generosas como conviene. El Señor ha puesto en vosotros la ternura, la delicadeza..., no renunciéis a ellas, pues el hombre os necesita.

Maridos, amad a vuestras mujeres como sois amados, y no seáis ásperos con ellas. Que la palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos y corregíos mutuamente.

Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos. No siempre entendemos las necesidades de los demás, necesitamos ser comprensivos: Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados. ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre? El hijo siguió bajo su autoridad y su madre conservaba todo esto en su corazón.

Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres. ¿Te dejas hacer para crecer? Que nuestro saber acreciente nuestro creer.

PAUTAS DE ORACIÓN

Alégrate y canta,



porque vengo a habitar en ti

(Zac 2,14-15).

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES